

## EL MERIDIANO

Victoria Martínez

## El ejemplo de Malala

«NO ESTOY de acuerdo con lo que decís, pero defenderé hasta la muerte vuestro derecho a decirlo». Con esa cita de Voltaire, Malala Yousafzai, la joven que no quiere ser recordada como «la chica a la que dispararon los talibanes, sino la chica que lucha por la educación», recibió el Premio Sajarov del Parlamento Europeo.

Malala ya no es solo aquella chica paquistaní que quería estudiar sino todo un icono de la lucha por la alfabetización y la igualdad de sexos en todo el mundo. Todos sufrimos por Malala, cuando se debatía entre la vida y la muerte, tras ser cobardemente tiroteada tras hacerse público que era ella quien escribía un blog sobre la educación para la BBC. Ahora, es una joven de 16 años con los arrestos suficientes para hacer de su vida una cruzada para lograr que ningún niño sea privado de su derecho a la educación. «Algunos niños no quieren consolas, quieren ir al colegio», dijo ante el Parlamento Europeo el mismo día en el que en todo el mundo se conmemoraba el 24 aniversario de la firma de la Convención de los Derechos del Niño de Naciones Unidas.

Aquí, a nuestros pequeños les puede parecer lejana, irreal, la situación de algunos niños que no pueden ir al colegio por razones económicas, religiosas o, simplemente, por haber nacido con el sexo femenino. Pero nuestro deber es aleccionarles para que vean esa realidad como algo próximo, algo suyo. Ayer mismo, de parte de las Hijas de San José de Zaragoza, llegó al suplemento 'Heraldo Escolar' una carta escrita por un niño guatemalteco, al que cariñosamente llaman 'Chavita', que puede estudiar gracias a las aportaciones que recoge el centro durante su semana de solidaridad. Chavita, en esta misiva, agradecía así ese esfuerzo: «El motivo de mi carta es para agradecerles y contarles que he pasado un año más en mis estudios logrando pasar en limpio a segundo básico, nuevamente agradeciéndoles de todo corazón por su apoyo, ya que sin ustedes no podría estar en este colegio». Una historia que enorgullece a todo el centro porque saben que están dándole «las armas para tener un futuro mejor».

vmartinez@ztv.es

## La doctrina de Parot

COMPARTO plenamente la sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos sobre la mal llamada 'doctrina Parot'. Cómo no la voy a compartir si llevo explicando lo que significa la irretroactividad de las disposiciones penales y sancionadoras desde antes que este criminal asesinara a niños y a adultos en la casa-cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza.

Todavía recuerdo, como si fuera hoy, aquellos días de diciembre de 1987 en los que los puentes parecían gárgolas que exhalaban una niebla más gris y húmeda que nunca. Recuerdo aquella manifestación de repulsa que concitó a decenas de miles de aragoneses. Recuerdo que, ya terminada la manifestación y en la Gran Vía, allí donde el Huerva lo canalizan como una cloaca, me encaré con un grupo de adolescentes que reclamaban la pena de muerte para los terroristas. Aún recuerdo que, a pesar de la tensión, me escucharon.

La aplicación de beneficios penitenciarios sobre la pena impuesta no es una medida de gracia. Por eso actúan los jueces y no el gobierno. La única medida de gracia que queda, y que habría que replantear o abolir, es el indulto, que permite al gobierno de turno exonerar de las consecuencias de su responsabilidad penal a 'mossos d'esquadra' torturadores, a políticos corruptos, a conductores suicidas con resultado de homicidio y a banqueros trileiros.

Una de las profesiones que más pone en contradicción al corazón

## LA TRIBUNA

La mal llamada 'doctrina Parot' fue un error y lo correcto ahora es acatar y cumplir la sentencia del Tribunal de Estrasburgo.

Por Ángel Garcés Sanagustín



y a la cabeza es la de jurista. Aunque, si somos sinceros, la humanidad ha evolucionado porque la cabeza ha prevalecido sobre el corazón. Cuando se superó el 'ojo por ojo y diente por diente' llegamos más lejos que cuando se inventó la rueda.

Desde el año 2006, se ha producido un error terminológico que, como siempre, acaba siendo un error conceptual y moral. ¿Cómo se puede bautizar una doctrina judicial con el nombre del criminal al que se le iba a aplicar? ¿Acaso alguien puede imaginar que en Estados Unidos existiera la 'doctrina Charles Manson', en honor del asesino múltiple? La única doctrina reconocible de Parot es el coche-bomba.

La doctrina aplicable a la condena de Parot debería haber sido conocida con el nombre del magistrado-ponente que la planteó o del órgano judicial que la asumió. Es más, todo esto se ha podido volver en nuestra contra en el Tribunal de Estrasburgo, porque se ha podido entender que se estaba ante una interpretación judicial aplicable a un sujeto o a unos sujetos concretos.

Ahora bien, mis palabras no proceden de ese dolor personal que lo invade todo, como el viento en el desierto. Por eso quiero aludir a lo que se ha dicho desde el sentimiento de las víctimas. Me llenaron de paz las palabras que pronunció hace unas semanas Borja Giménez, que fue testigo del asesinato de su padre, Manuel Giménez Abad, en 2001. Las pronunció en una concentración convocada por Nuevas Generaciones del PP en el paseo de la Constitución. Tras conocer la sentencia, y aludir a sus nauseabundos efectos, manifestó que no quedaba más remedio que acatarla y cumplirla. ¿Acaso cabe más humanidad y generosidad? De tal palo, tal astilla.

## EL FOCO

Charo Zarzalejos

## Presidente sin puro

LO de «Rajoy se fuma un puro» poco a poco irá pasando a la historia. Coincidiendo con el ecuador de la legislatura, el presidente del Gobierno ha dejado de fumar. Ha optado por eso que se denomina vida sana y encarar con más capacidad respiratoria los dos años que le quedan antes de las elecciones generales. El único 'acto' especial con el que ha conmemorado un triunfo que en las urnas fue rotundo. El camino hasta llegar a él no ha sido fácil para este hombre que ha tenido que librar duras y dolorosas batallas internas y sin mover una ceja. A algunos les parecía que se fumaba un puro, pero ahí está. Está al frente de un Gobierno que reconoce no haber cumplido su programa electoral; que sintió vértigo ante la situación económica de España; que ha tomado medidas que han dejado temblando a propios y extraños y que sorteando toda clase presiones, sugerencias y consejos nada inocentes, rechazó la posibilidad de que España-país fuera rescatada al modo de Grecia o Portugal.

Rajoy que en palabras propias aspira a gestionar «la prosperidad y el aburrimento», de momento no gestiona ni prosperidad y, ni mucho menos, aburrimento. No estamos en fase de prosperidad. Estamos muy lejos de ello aunque las grandes cifras han mejorado sustancialmente. Esas grandes cifras se tienen que convertir en pequeños números; en esos que permiten llegar a fin de mes o pagar facturas. Tampoco hay aburrimento. Y no lo hay porque la crisis genera ansiedad, incertidumbre y pesadumbre. Si añadimos, la situación catalana o el goteo de excarcelaciones de etarras y peligrosos violadores, el caso Bárcenas, las críticas a buena parte de sus medidas, o a todas, no cabe hablar de aburrimento.

Sin puro, Rajoy ha modificado el guión y por algo debe empezar esta segunda y definitiva parte de la legislatura. En estos dos años, hemos visto a un Rajoy gestor de las medidas que, aun no gustándole, ha considerado necesarias. No va a cejar en el camino emprendido, pero debe ensancharlo y ahora que no fuma no estaría de más que, ya que una vez que ha roto el slogan de 'Rajoy se fuma un puro', el Rajoy gestor de paso al político.

## Rajoy, la recesión y la crisis

EL señor Rajoy, que, como la mayoría de los políticos, es bastante locuaz, durante un reciente viaje a Estados Unidos, donde es menos conocido que aquí, ha dicho que «hemos salido de la recesión, aunque no de la crisis». Como soy poco experto en economía, y algo duro de mollera, he tenido que recurrir una vez más al Diccionario de la Real Academia Española para tratar de comprender de qué iba la cosa. He encontrado que la palabra recesión, aplicada a la economía, significa: «Depresión de las actividades industriales y comerciales, generalmente pasajera, que tiene sus síntomas en el decrecimiento de la producción, del trabajo, los salarios, los beneficios, etc.». Decir que en España hemos salido de todo esto es una incongruencia bastante descarada. En caso de duda, que pregunten a los 533 empleados de la papelera cántabra Sniace y a los de tantas grandes y pequeñas empresas de todo el país que están con un pie dentro y otro fuera de ellas.

En cuanto a la otra acepción, la crisis, no hace falta tener la sabiduría de Salomón para saber que no hemos salido de ella. Para remachar el clavo, el mismo Diccionario nos habla de una «situación dificultosa y complicada». Los

## LA OPINIÓN

El presidente del Gobierno nos dice que hemos dejado atrás la recesión. Pero si nos atenemos al significado del Diccionario, cualquiera puede ver que no es así. Por Aurelio Viñas Escuer

cinturones apretados de media España así lo proclaman sin necesidad de que el señor Rajoy lo manifestara como una novedad.

A mi juicio, recesión y crisis van tan íntimamente unidas que ninguna persona medianamente

sensata puede desligar la una de la otra. Únicamente podrá hablarse en su momento, y ojalá que sea pronto y de forma definitiva, de una mejoría más o menos importante en esa dualidad recesión-crisis que estamos barajando. Separar la una de la otra en el contexto político no pasa de ser una falacia imprecisa y absurda, lo diga Mariano Rajoy o Rita la Cantadora.

La duda que tiene el personal, y yo también, es saber si Rajoy dice estas sandeces por iniciativa propia o por sugerencia y tal vez mandato de Angela Merkel, que de nuevo ha sido elegida 'reina' de Alemania para los próximos años. No es un secreto para nadie que la señora Merkel, en algunos aspectos, parece ser la consejera y protectora del señor Rajoy.

Mientras estas pequeñas y grandes dudas se resuelven, creo que el señor Rajoy haría muy bien en comprarse un libro de refranes, de los varios que hay en nuestras librerías esperando al cliente que no llega. En él encontraría esa sentencia tan sabia de que «en boca cerrada no entran moscas». Pues bien, señor Rajoy, haga lo que su conciencia le dicte que tiene que hacer, pero, por favor, no abra la boca para decir ridículos.